

## **GEOGRAFÍA Y SUS EPISTEMOLOGÍAS: NUEVAS NARRATIVAS, NUEVOS PROBLEMAS**

**Paula Neumann Novack<sup>1</sup>**

<sup>1</sup>Pontificia Universidad Católica de Chile

E-mail: [paulanovack@gmail.com](mailto:paulanovack@gmail.com)

**Cesar Augusto Ferrari Martinez<sup>2</sup>**

<sup>2</sup>Pontificia Universidad Católica de Chile

E-mail: [cesarfmartinez@yahoo.com.br](mailto:cesarfmartinez@yahoo.com.br)

### **Resumen**

En este artículo, se revisan los grandes flujos teóricos de la epistemología geográfica, buscando resaltar sus problemas, contribuciones y contradicciones. Se optó por una estructura cronológica en la cual se desarrollan los principales aportes y se señalan en resumen los autores clave a cada uno de los siguientes grupos teóricos: geografía clásica, geografía cuantitativa, geografía crítica, geografía de la percepción y geografía postmoderna. Se pone énfasis en autores y procesos que se desarrollaran o influenciaran las geografías latinoamericanas. Al final, se sugiere una agenda de investigación basado en tres nuevas giras epistemológicas contemporáneas que proponen nuevos problemas y nuevos temas para complejizar los estudios del espacio.

**Palabras clave:** Epistemologías de la Geografía; Geografía Histórica; Geografía Latinoamericana.

## **GEOGRAPHIES AND ITS EPISTEMOLOGIES: NEW NARRATIVES, NEW PROBLEMS**

### **Abstract**

In this article, the great theoretical flows of geographical epistemology are reviewed, seeking to highlight their problems, contributions and contradictions. We opted for a chronological structure, developing the main contributions and summarizing the key authors to each of the following theoretical groups: classical geography, quantitative geography, critical geography, geography of perception and postmodern geography. Emphasis is placed on authors and processes that will develop or influence Latin American geographies. At the end, a research agenda is suggested based on three new contemporary epistemological turns that propose new problems and new topics to complexize spatial studies.

**Keywords:** Epistemologies of Geography; Historical Geography; Latin American Geography.

## **GEOGRAFIAS E SUAS EPISTEMOLOGIAS: NOVAS NARRATIVAS, NOVOS PROBLEMAS**

### **Resumo**

Nesse artigo, revisa-se os grandes fluxos teóricos da epistemologia geográfica, procurando ressaltar seus problemas, contribuições e contradições. Optou-se por uma estrutura cronológica na qual se desenvolvem os principais aportes e se sinaliza os principais autores de cada um dos seguintes grupos teóricos: geografia clássica, geografia quantitativa, geografia crítica, geografia da percepção e geografia pós-moderna. Enfatiza-se autores e processos que desenvolveram ou influenciaram as geografias latino-americanas. Ao final, sugere-se uma agenda de pesquisa baseada em três novos giros epistemológicos contemporâneos que propõe novos problemas e novos temas para tornar mais complexos os estudos do espaço.

**Palavras-chave:** Epistemologias da Geografia; Geografia Histórica; Geografia latino-americana.

*Revista Geografia em Atos, Departamento de Geografia, Faculdade de Ciências e Tecnologia, UNESP, Presidente Prudente, n. 06, v. 01, p. 47-64, mês nov. Ano 2018.*

**ISSN:** 1984-1647

## **Geografía: un campo en disputa**

Este texto tiene por objetivo hacer un resumen de las principales teorías geográficas y cómo el espacio se va convirtiendo en un tema y en un problema en cada una de ellas. La primera pregunta que se instaura es ¿cuál es la necesidad de escribir un *nuevo* artículo acerca de la historia de las teorías geográficas? Si bien ya se escribieron importantes obras con ese propósito (por ejemplo, MORAES, 2003; MOREIRA, 2017), el pasado es una narrativa que se reinventa. Las teorías no son registros acabados de conocimiento, sino materiales de reflexión que se mueven entre las interpretaciones exigidas para cada tiempo. Por lo tanto, este trabajo se ofrece no sólo como relectura de los clásicos geográficos, sino también como la promoción de nuevos diálogos con esos referentes. Las nuevas narrativas de los ya conocidos epistemólogos del espacio son, de la misma manera, formas de producir nuevas preguntas, nuevos problemas.

La globalización y sus desdoblamientos han anunciado una serie de cambios en los supuestos fundamentales que orientaban la comprensión del espacio. La geografía nunca fue tan imprescindible en la comprensión de la complejidad de lo social, hecho que se conforma en los años 2000 en una profusión de nuevos trabajos a los cuales se los denomina de “giro espacial” en las ciencias sociales. Siguiendo la ejemplificación de Doreen Massey (2008), el espacio puede ser pensado a partir de dos miradas principales: como una dimensión métrica en una acepción cartesiana, o como una dimensión social, producto de las relaciones humanas. Si consideramos la primera, la globalización vendría a ser un fenómeno de reducción de espacio, pues con las técnicas permitiría reducir las distancias. No obstante, si consideramos la otra perspectiva, constataremos que el espacio se está ampliando, teniendo en vista que la globalización cataliza las relaciones sociales. La geografía, que se propone a ser una ciencia social y reflexiva, tiene que moverse para contraponerse al conocimiento enciclopédico que caracterizó parte de su historia científica y para promover el pensamiento crítico acerca de la producción social del espacio, calificando la vida de las personas y promocionando un acceso equitativo y justo a los recursos.

Este texto abarca los siguientes cinco grandes flujos teóricos de la geografía, recorriendo sus principales contribuciones y realizando críticas a cada una de las corrientes (ver Cuadro 1): la geografía clásica, la geografía cuantitativa, la geografía crítica o marxista, la geografía de la percepción o geografía fenomenológica y, finalmente, los aportes

postmodernos a la geografía. Al final también se introduce una agenda teórica con grandes cuestiones que orientan la actualidad del pensamiento geográfico. Más que presentar una cronología de las perspectivas, se busca poner en diálogo las contribuciones históricas de geógrafos y geógrafas con las cuestiones y problemas del pensamiento geográfico actual en Brasil, Chile y Latinoamérica. Se entiende que estas concepciones todavía están presentes, coexistiendo, complejizando y diversificando los abordajes de la geografía. La multiplicidad de autores, teorías y conceptos hace que la geografía, no diferentemente de otras disciplinas, sea un campo en disputa.

**Cuadro 1:** Síntesis de las principales corrientes del pensamiento geográfico

	<b>Autores</b>	<b>Influencias</b>	<b>Influencias</b>	<b>Metodologías</b>	<b>Concepción de</b>
	<b>Clave</b>	<b>Filosóficas</b>	<b>Disciplinares</b>	<b>Predominantes</b>	<b>Espacio</b>
<b>Geografía Clásica</b>	Friedrich Ratzel, Karl Ritter, Alexander von Humboldt, Vidal de La Blache	Racionalismo, Determinismo, Posibilismo	Biología, Historia natural, antropología	Descripción, clasificación, comparación	Observable, descriptible
<b>Nueva Geografía</b>	Richard Hartshorne, Brian Berry, Antônio Christofolletti	Positivismo Lógico	Matemática, Estadística, cartografía	Modelamiento, estudios estructurales, análisis estadísticos	Geométrico medible, multidimensional
<b>Geografía Crítica</b>	Yves Lacoste, Henri Lefebvre, David Harvey, Milton Santos	Dialéctica, Materialismo Histórico, Marxismo, Anarquismo	Historia, Economía, Sociología	Método progresivo-regresivo, investigación-acción	Dialéctico, producido socialmente, emergente, sometido a disputas
<b>Geografía de la percepción</b>	Eric Dardel, Yi-Fu Tuan, Robert Downs,	Fenomenología, Psicología Genética, Hermenéutica	Psicología cognitiva, Lingüística	Entrevistas, fenomenografía, mapas mentales	Vivido, percibido, experimentado, imaginado

---

	David Stea,				
	Roberto				
	Lobato				
	Corrêa,				
	Livia de				
	Oliveira,				
	Zeny				
	Rosendhal				
<b>Geografía</b>	Doreen	Post-	Filosofía,	Etnografía,	Translocal,
<b>Postmoderna</b>	Massey, Linda	estructuralismo,	estudios de	entrevistas en	performativo,
	McDowell	Filosofías <i>Queer</i> ,	género	profundidad,	en devenir,
	Neil Smith,	Nuevos		análisis de discurso	encarnado
	Lise Nelson,	Materialismos			
	Sarah Ahmed				

---

**Fuente:** Organizado por los autores (2017)

### **De los geógrafos a la Geografía: el camino para hacerse ciência**

La cartografía surgió como una ciencia real, una herramienta de legitimación de las tierras monárquicas, al paso en que también se constituye como instrumento de control sobre el territorio. Por lo tanto, para los navegadores, descubrir y tomar nuevas tierras no eran verbos tan distintos entre sí. La cartografía fue la herramienta de las primeras particiones globales, pautando la firma de tratados entre Portugal y España y asegurando cartográficamente el control sobre los territorios que ni siquiera se conocían. Al firmar cartográficamente los marcos de los dominios reales, y con la dificultad de ser preciso sobre los mismos marcos, la cartografía más que nunca pasó a ser una ciencia directamente asociada al poder del Estado.

Durante los siglos siguientes, miles de viajeros interesados en contrastar los paisajes más exóticos salieron del continente europeo rumbo a otras partes. Eran naturalistas, representantes de los gobiernos, misionarios, conquistadores, militares, entre tantos otros. Es verdad que hay un conocimiento latente a respecto de que otros grupos, no europeos, contribuyeron a lo que se conoce como geografía clásica. Sin embargo, la dominación epistémica europea fue responsable por encubrir otras racionalidades geográficas y hacer prevalecer su narrativa de la historia. Por lo anterior, podemos decir que la historia de la

disciplina está directamente relacionada con la forma de producir conocimiento impuesta por la dominación colonial eurocéntrica. A fines del siglo XVIII, en Alemania, un profesor ya había instaurado la cátedra de geografía. Karl Ritter, sin haber viajado tanto como otros compatriotas, se preocupaba en establecer leyes generales de la ciencia geográfica, a ejemplo de otras ciencias naturales. El siglo XVIII fue marcado por la revolución científica en las ciencias que buscaban legitimarse e institucionalizarse en el continente europeo. Los aportes del darwinismo para la biología evolutiva, del malthusianismo para la demografía y del determinismo geográfico para la geografía buscaban comprender la realidad a partir de principios generales precisos, neutros, exactos. Ritter, sin duda, fue uno de los responsables por legitimar la geografía como ciencia, así como por influenciar el pensamiento geográfico por muchas décadas posteriores. Aunque su obra haya sido marcada por distintos momentos teóricos, el racionalismo y el antropocentrismo son algunas de las características que legitimaron la geografía como ciencia (ALVES; PICCOLI NETO, 2009).

Aunque se sepa que los siglos XVIII y XIX fueron de incontables expediciones patrocinadas por las colonias europeas, repletas de científicos interesados por la diversidad del nuevo continente, es *Alexander von Humboldt* quien ganó reconocimiento como uno de los padres de la geografía moderna. El viajero pasó años de su vida haciendo un largo recorrido por el continente americano, entrecruzando los territorios de dominio colonial y recolectando muestras cuidadosamente catalogadas. Todas sus notas, su conocimiento y su acervo, no le dieron fama apenas entre su retorno, sino que también le permitieron alcanzar una importante posición en la universidad. La combinación de sus escritos y de sus clases y la sistematización de los paisajes investigados lo transformaron en uno de los primeros grandes teóricos de impacto académico en Europa. Él se sumó a otros naturalistas, como Claudio Gay, quienes escribieron relatos en cartas y libros acerca de los paisajes de Latinoamérica en la París del siglo XIX.

La idea de la Tierra como un todo orgánico, juntamente con la perspectiva de que cada parte tenía sus propias características, instituyó las bases para la geografía regional (LENCIONI, 1999). La geografía determinista se sostiene en argumentos racionalistas para justificar órdenes acerca del espacio. Uno de los teóricos que fundamenta esa corriente es Friedrich Ratzel, quien, en verdad, nunca le atribuyó las características de los pueblos a los espacios, más bien justifica niveles de desarrollo basándose en la dificultad/facilidad en acceder a recursos. Los tres teóricos, aunque nacidos en la entonces Prusia, formaron lo que se conoció tardíamente como Escuela Alemana de Geografía. Las ideas de esta escuela

fueron cruciales en los discursos geopolíticos que consolidaran el modelo de estado moderno europeo en el siglo XX, produciendo muchas veces un discurso lineal entre paisaje, territorio y área.

La geografía francesa, que es llamada de *posibilista*, fue la corriente que se estableció como oposición a la geografía determinista alemana. Esa afirmación, sin embargo, genera mucha controversia por dos motivos: (I) porque el mayor exponente de esa corriente, Paul Vidal de La Blache, fue discípulo de Ratzel y (II) porque el propio La Blache nunca utilizó el término *posibilista* para autodenominarse (CAMPOS, 2014). No obstante, aunque ambos tuviesen interés en legitimar la geografía como ciencia, la contribución de La Blache es considerada una ruptura con el pensamiento de la corriente alemana, sobre todo con la obra de Ratzel (HAESBAERT, 2002). Mientras Ratzel se preocupaba con las unidades, La Blache estaba interesado en la relación hombre/naturaleza de manera general. Ratzel estaba consciente, por lo tanto, de los riesgos de la tesis que defendía: al comprender la unidad de lo físico y de lo natural imposibilitaba que la geografía se estableciera como ciencia de leyes generales (HAESBAERT, 2002), de acuerdo con que planteaba el cientificismo de fines del siglo XIX. Por lo contrario, la geografía lablachiana tomaba en cuenta el concepto de *modo de vida* para explicar el hombre en su medio. De todas maneras, las diferencias entre las corrientes francesas y alemanas en la geografía catapultaron la popularidad de la ciencia geográfica para el siglo siguiente, considerando que las divergencias acerca del objeto es uno de los hechos que marcan la historia de una disciplina.

### **Geografías institucionalizadas: positivismo, clasificación y matematización**

En 1930, a partir de la creación del Instituto Geográfico Militar, Chile dio un paso en reconocimiento de la ciencia geográfica como una herramienta institucional del Estado. Lo mismo ocurrió en Brasil con la creación del *Instituto Brasileiro de Geografia Estatística*, en 1935. Esas geografías, sin embargo, estaban designadas a ser un poco más que la medición de las tierras oficiales del Estado, desconsiderando su rol social. Si bien la geografía empezaba a ganar espacio en la producción de políticas por parte de los estados, había una preocupación muy marcada por desarrollar modelos matemáticos y clasificatorios del conocimiento espacial (CHRISTOFOLETTI, 1976). La *nueva geografía*, como fue así nombrada, ganó fuerza sobre todo en Estados Unidos, donde, por medio de la obra de Richard Hartshorne y Brian Berry, se consolidaron los estudios regionales (EVANGELISTA, 2010).

El positivismo lógico como doctrina científica pautó la epistemología de la geografía en la primera mitad del siglo XX. La separación cuerpo/mente propuesta por Descartes se desplegó en otros binarios de oposición, como naturaleza/cultura y, por ende, geografía física/geografía humana. Si, por un lado, eso llevó la geografía a las universidades, a los gobiernos y a las librerías, por otro, resultó en una extremada clasificación de sus campos, instituyendo la disciplina como una ciencia de generalidades o, como lo denomina Moraes, “una ciencia de síntesis” (2003, p. 41). Mientras los discursos nacionales y republicanos se instauraban consolidando el proyecto geopolítico europeo, en las salas de clase la enseñanza de geografía reiteraba el estado-nación como una unidad coherente, estable y homogénea comprendiendo el territorio en su dimensión meramente cartesiana (CALLAI, 2015). Incluso cuando se trataba de temas sociales, se usaba el término *población* considerando a los individuos más como número que como sujetos (MORAES, 2003).

Tres hechos que se convergieron para valorar una geografía positivista en ese período son: (I) la popularización de los modelos matemáticos y estadísticos; (II) la necesidad de profundizar el conocimiento geográfico con fines militares, sobre todo por razón de las dos grandes guerras mundiales ocurridas en Europa; y (III) los avances técnicos y la propulsión de nuevas tecnologías, como las fotos aéreas, para registrar la tierra. Por lo anterior, la nueva geografía permitió producir conocimiento acerca de macroformas, generando una verdadera obsesión por clasificaciones de relieve, teorías generales de procesos y abordajes sistémicos. La proliferación de mapas, de cartas y de diversas formas de representación exigió que los geógrafos positivistas tuviesen que proponer un sistema de clasificación, una jerarquía entre esas diversas medidas de representación. De esta forma, se consolidó la idea de escala como nivel organizativo del espacio, pues para los geógrafos positivistas, la realidad es accesible y cuantificable. Los impactos de las teorías cuantitativas en los distintos campos de la geografía fueron muy significativos. En la geografía urbana, por ejemplo, se reforzaron los modelos de jerarquía urbana; en los estudios agrarios, se sobresalieron las investigaciones tipológicas de la producción; en los estudios demográficos, se robusteció la presencia del neomaltusianismo; en la geografía económica, se resaltaron los modelos estructurales de desarrollismo.

### **Geografías críticas: emergencia de lo social**

La incidencia en el escenario post Segunda Guerra Mundial de instituciones supranacionales generó un nuevo momento en la discusión de la geografía como ciencia. Si, en la geografía cuantitativa, los modelos matemáticos y estadísticos preponderaban, la realidad de la segunda mitad del siglo XX requería una geografía con más aportes de lo social, de lo económico y de lo político. Los grandes temas internacionales estuvieron en pauta en esas discusiones: la Guerra Fría, los problemas ambientales, la cuestión de la pobreza, las polaridades políticas, las dictaduras. Ya no era posible prorrogar una geografía sin clase social. Si el marxismo había revolucionado la teoría social, era inevitable que afectara al pensamiento geográfico.

Las geografías revolucionarias no nacieron en el siglo XX, pues, muchas décadas antes, Eliséé Reclus, con grande influencia anarquista, ya había puesto en debate la cuestión de la pobreza como clave para entender el espacio. Sin embargo, es sobre todo con el influjo teórico de la Escuela de Frankfurt que la geografía pasaría a ganar tonos críticos y, como algunos mencionaron, radicales. Esa corriente buscaba reposicionar el conocimiento geográfico delante de las demandas políticas de las epistemologías críticas y uno de sus marcos fue el lanzamiento de la revista *Heródote* por parte del geógrafo francés Yves Lacoste, a inicios de los años 1970. Gracias a ella, se empezó a difundir de manera más articulada la producción de un conocimiento geográfico para hacer oposición a las ideas neutrales promocionadas por la nueva geografía. Para eso, se buscaban referentes metodológicos en la dialéctica hegeliana, en el materialismo histórico, en la lucha de clases y en la indistinción entre teoría y práctica. Uno de los autores clave que influyó inúmeros geógrafos críticos —sobre todo los que se dedican a geografía urbana— fue Henri Lefebvre. El sociólogo francés desarrolló una teoría de producción espacial basada en el pensamiento dialéctico y en la tríade del espacio: percibido, concebido y vivido (SCHMID, 2012).

Para los críticos, la noción de capitalismo como estrategia de reproducción del espacio era fundamental en la comprensión de la crisis epistemológica que vivía la ciencia geográfica. Las herramientas teóricas de la geografía crítica permitieron revelar, de acuerdo con Moreira (2017), las máscaras sociales del espacio. Esa concepción fue muy productiva no solo para poner la geografía en diálogo con otras ciencias sociales, sino para permitir que se abriese camino para teóricos de países no centrales, como Milton Santos. Las décadas de 1960 y 1970 fueron de intensa actividad política para los países a la época denominados de



tercero mundo. Los geógrafos siguieron muy atentos a los procesos de descolonización en África y en Asia y a las dinámicas geoeconómicas que de ahí se desplegaron.

Cuando en 1974 se realizó el segundo encuentro de geógrafos latinoamericanos, Milton Santos defendió un corpus de conocimientos que tratase de complejizar el entendimiento de los problemas tercermundistas. De acuerdo con Martínez (2002),

Hay que destacar que este II Encuentro de Neuquén marcó un hito en la historia de la Geografía latinoamericana, y especialmente en la Geografía argentina, ya que por primera vez se establecía un contacto humano directo con quienes estaban iniciando otra visión en la disciplina. [...] En este contexto, Milton mostró la necesidad de construir un cuerpo teórico desde Latinoamérica, que permitiera analizar, comprender y denunciar los complejos procesos territoriales que estaban en marcha. (apud MOURA *et al.*, 2008, s/ p.)

El geógrafo brasileño se dedicó a comprender en profundidad el espacio geográfico como objeto, sin perder de vista la indignidad de los procesos políticos y económicos que generaban inequidad. Su obra, además de ofrecer un denso corpus teórico-metodológico para las epistemologías geográficas sureñas (SANTOS, 2002), hace una crítica muy fundamentada a la perversidad del proceso de globalización (SANTOS, 2000).

Además de Europa y Latinoamérica, la geografía crítica también encuentra domicilio en los Estados Unidos. A pesar de que sus primeras obras presentan fuerte contenido positivista y de tener origen británico, David Harvey pasó a estudiar los procesos de empobrecimiento de las ciudades estadounidenses, tornándose un exponente de la geografía marxista del siglo XX (MOURA *et al.*, 2008). Harvey se dedicó a entender el capitalismo y cómo el sistema se apropia de los espacios como estrategias de reproducción, y dedicó un análisis profundizado de la obra de Marx y de los procesos contemporáneos de transformación del neoliberalismo global (HARVEY, 1998, 2005). Durante ese período emergió fuertemente el concepto de territorio, comprendiendo temas de derecho, de legitimidad y de disputas en la producción del espacio. La geografía crítica permitió que los debates espaciales transbordasen los límites de la academia formal, entrelazándose con las demandas de los movimientos sociales. Los geógrafos críticos se mueven por intereses sociales, como las luchas de los campesinos, la lucha de los indígenas, los desplazamientos forzados, el acceso a la tierra y a la vivienda, la exclusión socio-espacial rural y urbana, la precarización de los espacios públicos, entre tantos otros temas de relevancia para la geografía de las injusticias.

## Geografía de la percepción: subjetividad y sentido

Así como las teorías críticas marxistas, la fenomenología se constituyó como una corriente teórica que buscaba contraponerse a los ideales racionalistas de la ciencia positivista. Basada en conceptos de autores como Husserl y Merleau-Ponty, la geografía fenomenológica estuvo preocupada en superar los límites del empirismo y en buscar las experiencias espaciales tales como eran vividas por las personas. Parte clave para comprender la esencia de la experiencia geográfica era acceder a formas de registrar la percepción, ignorando ideas previas acerca de la naturaleza de lo real (LENCIONI, 1999), dando espacio para la emergencia de conceptos como *lugar* y reposicionando otros como *paisaje*.

Los fundamentos del acercamiento fenomenológico a la geografía partieron bajo la influencia de la obra clásica de Eric Dardel, *El Hombre y La Tierra: Naturaleza de la Realidad Geográfica*, publicada en Francia en 1952. Sin embargo, en aquel entonces Dardel no era muy cercano a la academia francesa, que, a su vez, seguía enfocada en una lectura materialista de la realidad (MALANSKI, 2016). La obra de Dardel permaneció como una publicación menor hasta ser recuperada por geógrafos norteamericanos de la Universidad de Toronto en la década de 1970 (PEREIRA; CORREIA; DE OLIVEIRA, 2010). Inicialmente citado en la tesis doctoral de Edward Relph, *The Phenomenon of Place*, y después profundizado en la obra de Yi Fu Tuan, el concepto de geografía de la percepción se tornó popular entre la geografía anglosajona (MALANSKI, 2016).

Es Yi Fu Tuan quien desarrolló más continua y densamente una teoría del espacio basada en los fundamentos epistemológicos de la fenomenología: experiencia, sentido, percepción. El geógrafo vivió una vida en movimiento, cambiando muchas veces de ciudad y de país, siempre atormentado por fobias, miedos y soledad (PADUA, 2013), lo que le hizo desarrollar una mirada muy propia e íntima acerca de cómo producimos el enraizamiento y el lugar. Sin duda alguna, el lugar, a partir de la obra de Tuan, pasa a ocupar un rol fundamental en la comprensión de la producción del espacio. La geografía pasa a considerar los enlaces afectivos de las personas con los medios físicos materiales como un marco importante en la comprensión de la subjetividad y de la identidad. A partir de este “giro subjetivo”, las metodologías de pensar y de investigar el espacio también se fueron transformando. Por ejemplo, la nueva geografía tenía en la cartografía una herramienta precisa y neutra de representación del espacio. Para los geógrafos críticos, los mapas eran instrumentos de control que callaban ciertas disputas políticas. Entre los geógrafos

fenomenológicos, hay una gran influencia de la psicología cognitiva (Tuan era un estudioso de Piaget, por ejemplo). Eso los llevó a buscar formas de representación que consideraran procesos de subjetivación del espacio vivido o experimentado como estrategia para la comprensión de los fenómenos. Buscaban acceder al espacio no como una dimensión métrica o de disputas, sino como una dimensión vivida y apropiada por los sujetos.

Los mapas mentales o cognitivos funcionan como estrategias para investigar la percepción ambiental de determinados grupos o individuos y para saber cómo construyen experiencias imaginarias acerca de los espacios en que viven (ARCHELA; GRATÃO; TROSTDORF, 2010). Además, sirven como ensayos para nuevas relaciones simbólicas y representación de los aspectos más relevantes en la producción de espacios de significado (OLIVEIRA, 2012). Para los autores norteamericanos Roger Downs y David Stea (1973), pioneros en el trabajo con cartografía cognitiva, los mapas mentales pueden ser responsables por explicar ciertos comportamientos sociales. De esa manera, rutinas cotidianas serían posibilitadas por la adopción de ciertos comportamientos espaciales que reconocen un cierto número de símbolos en el espacio. Para los autores, esas prácticas espaciales operan a través de los mapas mentales que construimos para operacionalizar nuestro cotidiano.

La geografía de la percepción no es sinónimo de geografía cultural. No obstante, sobre todo en América Latina, es indiscutible la contribución de esa corriente para la popularización de los estudios acerca de la cultura y el espacio. La fenomenología tuvo gran influencia en la geografía brasileña alrededor de la década de 1980. Una de las primeras geógrafas a desarrollar trabajos en esa área fue la profesora de la Universidad de São Paulo, Livia de Oliveira. La autora (OLIVEIRA, 1977) se dedicó a estudiar la percepción ambiental a partir de los aportes de la fenomenología y de los mapas cognitivos (1977). Luego, en los años 1990, el geógrafo urbano Roberto Lobato Corrêa pasó a traducir una serie de contribuciones extranjeras para la geografía cultural. Entre esas contribuciones, figuraban inúmeros textos acerca del uso del paisaje como categoría en geografía cultural, popularizando nombres de geógrafos franceses, como Paul Claval y Augustin Berque. Además de su contribución al permitir acceder a esa literatura, Corrêa, en conjunto con Zeny Rosendahl, produjo vasta literatura (CORRÊA, 2003; CORRÊA; ROSENDAHL, 1999; ROSENDAHL, 1996, 1997) en geografía cultural. Ese trabajo, más allá de haberlos convertido en referentes latinoamericanos, consolidó las epistemologías de la geografía de la percepción en el corpus de conocimientos geográficos.

## **Geografías postmodernas: feminismo y deconstrucción**

Aunque las corrientes postmodernas no sean unívocas entre sí, se puede mapear el origen del pensamiento postestructural partiendo de tres autores: Michel Foucault y sus estudios sobre el poder, Jacques Derrida y sus estudios sobre el lenguaje y Gilles Deleuze con sus estudios sobre la diferencia. Basadas principalmente en las disyuntivas que los tres filósofos franceses le ofrecieron a la ciencia del siglo XX, innumerables filósofas feministas desarrollaron las teorías que impactarían significativamente el paradigma científico de la modernidad. La crítica emergida puso en duda los supuestos lineales, neutrales y fijos a partir de los cuales se había producido la ciencia. Para la mayor parte de las críticas, esos son supuestos que reiteran y reproducen las desigualdades de género, de clase, de raza – sosteniendo una forma de razonar normativa y hegemónica.

Pese a que David Harvey y Edward Soja fueron los geógrafos que popularizaron el término postmoderno relacionado a la geografía (con sus obras *Condición Postmoderna* y *Geografías Postmodernas*, respectivamente), hay críticas a sus abordajes en cuanto a la comprensión de las teorías postestructurales en ambas obras (MASSEY, 2008). Se puede decir que dos autoras inglesas fueron responsables por fundamentar el pensamiento feminista y postestructural en la geografía contemporánea: Doreen Massey y Linda McDowell. La primera, formuló substanciales teorizaciones para entender poder y espacio, como las *Geometrías del poder* (MASSEY, 1993) y la *Política relacional del espacio* (MASSEY, 2008). La última, desarrolló importantes trabajos sobre los impactos del género en la producción del espacio (MCDOWELL, 1992, 1999), haciendo dialogar perspectivas feministas con geografías económicas y urbanas. Ambas insertaron el género no solo como un tema para la geografía, sino como epistemología para deconstruir formas masculinas de narrar, ordenar y practicar los espacios.

Las influencias postmodernas fueron muy fructíferas para descomponer los conceptos clásicos de la geografía, sobre todo a partir de los años 1990. La idea de escala, muy relacionada a la nueva geografía, es un ejemplo. A partir del trabajo de Neil Smith (1992), y en la década siguiente a la de Brenner (2001) y Marston (2000), la escala pasó a ser desnaturalizada y entendida como un discurso que atribuye poder a los espacios. La escala era el discurso por el cual se normalizaba y se jerarquizaba los espacios. Como otros trabajos posteriores vinieron a argumentar (COLLINGE, 2005; SWYNGEDOUW, 2004), la geografía humana opera de manera homogénea el concepto de escala, mezclando área, poder

del Estado y producción de territorio. Esa idea fija se mueve por las investigaciones haciendo comparaciones asimétricas y reiterando relaciones sociales limitadas. De acuerdo con Brown y Knopp (2006), esos usos fijos de la escala son estrategias de gubernamentalidad de los cuerpos en el espacio.

Las críticas de las feministas se centran sobre las formas de razonar que estructuran ideas fijas y normativas de espacio. Siguiendo la teoría feminista, la geografía postmoderna cuestiona entendimientos de espacio que se basan en conceptos fundacionales, como binarios de oposición, individuos racionales, posiciones estáticas y regímenes de saber. Para entender la complejidad de la producción espacial, las geógrafas feministas sugieren algunas herramientas teórico-metodológicas, como el *embodiment*, el devenir y la performatividad.

La centralidad del cuerpo en la teoría postmoderna no ignora que el espacio es producido a través de un ensamblaje de experiencias de clase, de género, de raza y de sexualidad que se viven en los cuerpos. Por eso la corriente postmoderna considera que los espacios no están dados *a priori*, siendo que vendrían a ser, de acuerdo con lo vivido por los grupos, una geografía en devenir. Una de las herramientas que explica esa producción es la performatividad, concepto que fue desarrollado, a partir de la obra de John Austin y de Foucault, por Judith Butler y que combina las expresiones *performance* y actividad. La performatividad vendría a ser los discursos iterativos que reproducen y restringen ciertos fenómenos (BUTLER, 2010). De acuerdo con Nelson (1999), la performatividad sería un gran aporte para que los geógrafos pudieran explicar la identidad espacial.

La problematización traída por los estudios feministas abrió un largo campo para las geografías de la diferencia. Si bien hay una prevalencia de los estudios producidos en el mundo anglosajón, recientemente se concedió el premio *Vautrin Lud* a la geógrafa española María Dolores García Ramón por sus estudios de género y espacio. En Latinoamérica, hay importantes geógrafas dedicándose a profundizar ese tema, a ejemplo de Joseli Silva (2009) en Brasil y de Ximena Valdés (2000) en Chile.

### **Perspectivas en el saber espacial: una agenda para la geografía**

Esta última sección se destina a explorar nuevos problemas y a presentar nuevos giros en las epistemologías geográficas. Los recientes trabajos publicados en revistas de referencia, tales como *Progress in Human Geography*, *Environment and Planning* y *Transactions* sugieren que hay, en la última década, tres grandes giros operando. El giro de movilidad, el

giro afectivo y el giro de los nuevos materialismos. Estas teorizaciones indican que los nuevos aportes y cruzamientos disciplinares que ha hecho la ciencia geográfica no solo trajeron nuevas miradas acerca de los conocimientos de la disciplina, sino que también produjeron nuevos problemas.

Los discursos fijos, como identidad basada en el estado-nación, ya no son suficientes para comprender la complejidad de los espacios que se producen en el proceso de globalización. Pese a eso, los estudios de la movilidad no entienden a los sujetos como parte de los territorios de origen, enfocándose en cómo negocian sus identidades mientras se mueven por diferentes espacios y culturas. El giro de movilidad (*mobility turn*), como lo anuncia el geógrafo Tim Creswell (2006), introduce una perspectiva de constantes reposicionamientos ante las dinámicas territoriales, percibiendo que el movimiento es una pieza clave en la producción de espacios.

El giro afectivo (*affective turn*), a su vez, se despliega del trabajo de Brian Massumi acerca de la potencialidad política del afecto. Para Massumi (2015) el afecto es la idea de que los cuerpos no son fronteras cerradas en sí mismas, sino que vienen siendo de acuerdo con las intensidades políticas que los atraviesan. Dos geógrafos vienen produciendo ideas de espacio relacionadas al *affective turn*: Nigel Thrift (2004), desde la geopolítica afectiva, y Sara Ahmed (2004, 2014), desde las teorías *queer*. El afecto es la capacidad de afectar y ser afectado y nos permite

Finalmente, las teorías que instauran nuevos materialismos, como explica Barad (2003), vienen a contraponer los giros representacionales en los cuales se atribuye demasiado valor a lo lingüístico. Se hace una crítica hacia a la perspectiva psicológica y centrada en el individuo promocionada por la geografía representacional. La cartografía, por ejemplo, pasa a utilizar los nuevos materialismos para demostrar que conceptos como frontera, límite o nación no son apenas categorías representacionales del espacio cartografiado, sino que son eventos que se viven en los cuerpos. Con eso, se espera disolver las diferencias entre discurso y práctica en la producción del espacio geográfico, materializando y politizando las realidades.

Los problemas, por lo tanto, se mueven mientras se hacen distintas preguntas a los espacios. La profusión de nuevas preguntas, poniendo en duda los límites entre categorías anteriormente resueltas, atribuye nuevos significados y exige nuevas lecturas a respecto de los conocimientos acumulados a lo largo de la breve historia de la epistemología geográfica. En los últimos años se pasó a cuestionar los límites entre lo humano y lo no humano (*Animal Geographies*), entre el cuerpo humano y otras materialidades (*Posthumanism*), entre tantas otras

categorías que organizaban y sistematizaban las geografías conocidas. Eso demuestra que las certezas son provisorias y que la investigación espacial no termina mientras haya incertidumbres circulando.

## Referencias

AHMED, Sara. Affective economies. **Social text**, [s. l.], v. 22, n. 2, p. 117–139, 2004.

AHMED, Sara. **Cultural politics of emotion**. [s.l.] : Edinburgh University Press, 2014.

ALVES, Flamarion; PICCOLI NETO, Danilo. O legado teórico-metodológico de Karl Ritter: contribuições para a sistematização da geografia. **Geo Uerj**, [s. l.], v. 2, n. 20, p. 48–66, 2009.

ARCHELA, Rosely Sampaio; GRATÃO, Lucia Helena B.; TROSTDORF, Maria A. S. O lugar dos mapas mentais na representação do lugar. **GEOGRAFIA (Londrina)**, [s. l.], v. 13, n. 1, p. 127–142, 2010.

BARAD, Karen. Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. [s. l.], v. 28, n. 3, 2003.

BRENNER, Neil. The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration. **Progress in human geography**, [s. l.], v. 25, n. 4, p. 591–614, 2001.

BROWN, Michael; KNOPP, Larry. Places or polygons? Governmentality, scale, and the census in the Gay and Lesbian Atlas. **Population, Space and Place**, [s. l.], v. 12, n. 4, p. 223–242, 2006.

BUTLER, Judith. **El género en disputa**. [s.l: s.n.]. Disponível em: <<http://libgen.org/book/index.php?md5=C64069CD194A487578E0D1C49C358E85%5Cnpapers3://publication/uuid/38F85D65-6524-426F-8F61-597D7ED0EC19>>

CALLAI, Helena Copetti. A Geografia e a escola: muda a geografia? Muda o ensino? **Terra Livre**, [s. l.], v. 1, n. 16, p. 133–152, 2015.

CHRISTOFOLETTI, Antônio. As características da nova geografia. **Geografia**, [s. l.], v. 1, n. 1, 1976.

COLLINGE, Chris. The différence between society and space: Nested scales and the returns of spatial fetishism. **Environment and Planning D: Society and Space**, [s. l.], v. 23, n. 2, p. 189–206, 2005.

CORREIA, Roberto Lobato. **Introdução à geografia cultural**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2003.

CORRÊA, Roberto Lobato; ROSENDAHL, Zeny. **Manifestações da cultura no espaço**. Rio de Janeiro: EdUERJ, 1999.

CRESSWELL, Tim. **On the move: Mobility in the modern western world**. [s.l.] : Taylor & Francis, 2006.

DE CAMPOS, Rui Ribeiro. Visão de Vidal de La Blache a respeito de Friedrich Ratzel. **Revista Sociedade & Natureza**, [s. l.], v. 26, n. 3, 2014.

DOWNS, Roger M.; STEA, David. **Image and environment: Cognitive mapping and spatial behavior**. [s.l.] : Transaction Publishers, 1973.

EVANGELISTA, Hélio de Araújo. Geografia quantitativa no Brasil, uma curta revolução, porém, uma revolução, não só quantitativa, mas acima de tudo epistemológica. **Revista geopaisagem (on line) Ano**, [s. l.], v. 6, 2010.

HAESBAERT, Rogério. La Blache, Ratzel e a “ Geografia Política”. **GEOgraphia**, [s. l.], v. 4, n. 7, p. 81–83, 2002.

HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad**. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

HARVEY, David. **A produção capitalista do espaço**. [s.l.] : Annablume, 2005.

LENCIONI, Sandra. **Região e geografia**. [s.l.] : Edusp, 1999. v. 25

MALANSKI, Lawrence Mayer. Èric Dardel: O Homem e a Terra. **Terr@ Plural**, [s. l.], v. 9, n. 1, p. 135–142, 2016.

MARSTON, Sallie. The social construction of scale. **Progress in Human Geography**, [s. l.], v. 24, n. 2, p. 219–242, 2000.

MASSEY, Doreen. Power-geometry and a progressive sense of place. **Mapping the futures: Local cultures, global change**, [s. l.], v. 1, p. 59–69, 1993.

MASSEY, Doreen. **Pelo espaço: uma nova política da espacialidade**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2008.

MASSUMI, Brian. **Politics of affect**. [s.l.] : John Wiley & Sons, 2015.

MCDOWELL, Linda. Doing gender: feminism, feminists and research methods in human geography. **Transactions of the institute of British Geographers**, [s. l.], p. 399–416, 1992.

MCDOWELL, Linda. **Gender, identity and place: Understanding feminist geographies**. [s.l.] : U of Minnesota Press, 1999.

MCDOWELL, Linda. **Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas**. [s.l.] : Universitat de València, 2000. v. 60

MORAES, Antonio Carlos Robert. **Geografia: pequena história crítica**. [s.l.] : Annablume, *Revista Geografia em Atos, Departamento de Geografia, Faculdade de Ciências e Tecnologia, UNESP, Presidente Prudente, n. 06, v. 01, p. 47-64, mês nov. Ano 2018.*  
ISSN: 1984-1647



2003.

MOREIRA, Ruy. **O que é Geografia**. [s.l.] : Brasiliense, 2017.

MOURA, Rosa et al. Geografia Crítica: legado histórico ou abordagem recorrente. **Revista Bibliográfica de Geografia y Ciencias Sociales**, [s. l.], v. 786, 2008.

NELSON, Lise. Bodies (and spaces) do matter: the limits of performativity. **Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography**, [s. l.], v. 6, n. 4, p. 331–353, 1999.

OLIVEIRA, Lívia. Contribuição dos estudos cognitivos à percepção geográfica. **Geografia**, [s. l.], v. 2, n. 3, p. 61–72, 1977.

OLIVEIRA, Nilza. A educação ambiental e a percepção fenomenológica, através de mapas mentais. **REMEA-Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental**, [s. l.], v. 16, 2012.

PADUA, Leticia Carolina Teixeira. **A geografia de Yi-Fu Tuan: essências e persistências** Universidade de São Paulo, , 2013.

PEREIRA, Luiz Andrei Gonçalves; CORREIA, Idalécia Soares; DE OLIVEIRA, Anelito Pereira. Geografia fenomenológica: espaço e percepção. **Caminhos de Geografia**, [s. l.], v. 11, n. 35, 2010.

ROSENDAHL, Zeny. **Espaço & Religião: uma abordagem geográfica**. Rio de Janeiro: EdUERJ, 1996. v. 1

ROSENDAHL, Zeny. O sagrado e o espaço. **Explorações geográficas**. Rio de Janeiro: **Bertrand Brasil**, [s. l.], p. 119–153, 1997.

SANTOS, Milton. **Por uma outra globalização**. Rio de Janeiro: Record, 2000. v. 174

SANTOS, Milton. **A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção**. Sao Paulo : Edusp, 2002. v. 1

SCHMID, Christian. A Teoria da Produção do Espaço de Henri Lefebvre: em direção a uma dialética tridimensional. **GEOUSP: Espaço e Tempo (Online)**, [s. l.], n. 32, p. 89–109, 2012.

SILVA, Joseli Maria. **Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades**. [s.l: s.n.].

SMITH, Neil. Geography, difference and the politics of scale. In: **Postmodernism and the social sciences**. [s.l.] : Springer, 1992. p. 57–79.

SWYNGEDOUW, Erik. Globalisation or “Glocalisation”? Networks, Territories and Re-Scaling. **Cambridge Review of International Affairs**, [s. l.], v. 17, n. 1, p. 1–46, 2004.

THRIFT, Nigel. Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect. **Geografiska Revista Geografia em Atos, Departamento de Geografia, Faculdade de Ciências e Tecnologia, UNESP, Presidente Prudente, n. 06, v. 01, p. 47-64, mês nov. Ano 2018.**  
**ISSN: 1984-1647**

**Annaler: Series B, Human Geography**, [s. l.], v. 86, n. 1, p. 57–78, 2004. Disponível em:  
<<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x/abstract%5Cn>

VALDÉS, Ximena. Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen. **Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia**, [s. l.], p. 29, 2000.